



ACTO SEGUNDO

Cámara ricamente decorada en el palacio de Wamba, en Toledo.—Puerta á la izquierda que da al interior del palacio; otra á la derecha que da al exterior; otra en el fondo que decoran grandes tapices y que la cubren cayendo en gruesos pliegues.

ESCENA PRIMERA

HASSAM y RODESINDA

(Al levantarse el telón, Hassam está mirando por la puerta del fondo, que tiene abierta como si alguno entretuviera su atención por dentro.—Poco después suena el toque de la queda á lo lejos, á cuyo son cierra inmediatamente la puerta, y arregla cuidadosamente los tapices que la cubren.—Un momento después sale por la izquierda Rodesinda.)

RODESINDA

Doblan á la queda, Hassam.

HASSAM

Tal hora y señal les dí.

RODESINDA

¿Vendrán todos?

HASSAM

Allí están.

RODESINDA

¿Y el prelado?

HASSAM

Aguarda allí.

RODESINDA

¿Ninguno se apercibió de su entrada aquí?

HASSAM

Ninguno:

por el parque uno por uno les fui introduciendo yo. Tú, libre y señora eres de este alcázar, donde obrar á tu capricho y mandar podrás hoy como quisieres.

RODESINDA

Hassam, el secreto importa guardar tan inviolable, que la vida del que hable de esta noche será corta.

HASSAM

La mía está ya vendida una vez que esclavo soy; mas yo, á quien sirvo le doy brazo, pensamiento y vida.

RODESINDA

Hoy me sirves; si en verdad, como dices, leal obras, por el secreto recobras tu patria y tu libertad. Jamás el Rey tu señor, lo ha de saber por tu boca.

HASSAM

¿Por ventura á mí me toca discurrir sobre tu amor?

RODESINDA

De mi cámara el dintel hoy un hombre va á pasar.

HASSAM
¿Qué habrá en eso, si va á entrar
un sacerdote con él?

RODESINDA
Vivo en palacio, y del Rey
no consulté la opinión.

HASSAM
El alma es libre, y la ley
no reina en el corazón.

RODESINDA
Rey es, y vasalla soy.

HASSAM
Amor es Dios: puede más.

RODESINDA
Bajo su tutela estoy.

HASSAM
Casada, no lo estarás.

RODESINDA
¿Así piensas?

HASSAM
Pienso así.
Servirte el Rey me mandó:
que te cases, pues, ó no,
si te sirvo bien, cumplí.

RODESINDA
Mucha es, Hassam, tu agudeza;
y pues nada se la esconde,
¿sabe acaso quién responde
de la lengua?

HASSAM
La cabeza.

RODESINDA
Pues no lo olvidas.

HASSAM
No haré
tal, que en ello harto me va.

RODESINDA
Y sé fiel.

HASSAM
¡Oh! Como el pie
al tobillo.

RODESINDA
Bien está,
Hassam. Pero ya han cesado
las campanas, y aun no llega
Germano.

HASSAM
Tu afán sosiega,
que aun no es tarde.

RODESINDA
¿Hasle enviado
la llave?

HASSAM
Sí.

RODESINDA
¿Está guardada
del corredor la cancela?

HASSAM
Desde aquí la centinela
puedes ver allí apostada.
(Abre Hassam la puerta del fondo y asómanse ambos
por ella.)

¿Ves brillar algo en el fondo
de la galería obscura?

RODESINDA
Sí, por cierto.

HASSAM
Es su armadura.

RODESINDA
Veo ahora el casco redondo
sobre la reja de hierro
del patio. ¿Nos será fiel
ese hombre?

HASSAM
Nadie como él:

descuida, que no habrá yerro.
Es el solo á quien hallé
amigo en mi esclavitud:
con él hasta mi ataúd,
si es preciso, partiré.
Por allí entrará el que esperas;
tras él la verja cerrada,
y por ese hombre guardada,
puedes obrar como quieras.

RODESINDA
Bien. ¿Viste á Theodofredo?

HASSAM
Sí.

RODESINDA
¿Qué nuevas del Rey te dió?

HASSAM
En el pliego que él le envió
puedes verlas: hele aquí.

RODESINDA
¿Quién le trajo?

HASSAM
Un mensajero
que ha seis horas que ha llegado.

RODESINDA
¿Conocido?

HASSAM
De contado
debió ser un caballero.

RODESINDA
Sal, y que te llame espera.
(Abre el pergamino y lee para sí.)
Llega el cinco.....; el dos es hoy.....,
y él aun no viene. Dios quiera
salvo traerle.

GERMANO
(Sale por el fondo.)

Aquí estoy.

ESCENA II

RODESINDA y GERMANO

RODESINDA
¡Germano!

GERMANO
¡Rodesinda!

RODESINDA
Ya temía
por ti.

GERMANO
Dejo el caballo en este punto.

RODESINDA
Horas ha que en Toledo te creía.

GERMANO
Fuera así; mas temí que me seguía
un jinete de lejos, y á mí junto
por dejarle llegar, media jornada
retrasé.

RODESINDA
¿Y te alcanzó?

GERMANO
Cuando la tarde
tenían las tinieblas ya embozada.
Aguardéle con faz determinada:
pasó en silencio y apretó cobarde
la espuela á su corcel.

RODESINDA
Y ¿era?

GERMANO
Un joyero
que á mi sombra buscaba compañía;
mas como solo andar me convenía,
tomé por la espesura otro sendero,
y hoy vi á Toledo al transponer el día.
Mas llego á tiempo.

RODESINDA
Pero no el primero.

GERMANO
¿Diste mis cartas?

RODESINDA
Sí.

GERMANO
Y ¿han acudido todos?

RODESINDA
Aguardan ya.

GERMANO
Pues no perdamos tiempo.

RODESINDA
Ya todo lo previene. Vamos.

GERMANO
Espera; aun no está todo prevenido.

RODESINDA
¿Qué falta?

GERMANO
Conocer necesitamos todos un secreto antes, que yo solo sé hasta esta hora.

RODESINDA
Dile, pues.

GERMANO
¿Seguros nos hallamos aquí?

RODESINDA
Macizos muros nos guardan por doquier, patios oscuros, galerías sin luz; no cabe dolo. Pero preocupada traes la mente de temor excesivo.

GERMANO
Sé una historia que hará tal vez que cambies de repente para conmigo.

RODESINDA
Nunca.

GERMANO
Es que fulgente brilla otra vez el astro de tu gloria.

RODESINDA
Un tiempo fué que reina me soñaba, por agüeros sin fe devanecida, y partir mi corona te juraba contigo: hoy, pues, que mi ilusión acaba, te ofrezco sólo dividir la vida.

GERMANO
Y un tiempo fué en que yo del pueblo vine osado á ofrecerte la corona. [godo,

RODESINDA
También soñabas.

GERMANO
Mas del mismo modo te la vuelvo á ofrecer, y el pueblo todo aceptará el derecho que te abona.

RODESINDA
No turbes mi ambición, que ya dormía: vuelve el Rey vencedor.

GERMANO
¿Quién osaría, él solo vencedor, él solo fuerte, proclamarse? No hay fuerza ni osadía contra el poder tremendo de la suerte, Rodesinda: un secreto soberano la corona te da.

RODESINDA
Robusta mano la tiene asida ya.

GERMANO
Mucho lo yerra quien así juzga.

RODESINDA
Él reina.

GERMANO
Cual tirano contra quien se alzará su propia tierra.

RODESINDA
No será ahora, que mandando viene un ejército entero, que asegura su derecho.

GERMANO
A estas horas no le tiene.

RODESINDA
Le alzó el pueblo.

GERMANO
Por eso, de su altura puede lanzarle.

RODESINDA
Un triunfo le previene.

GERMANO
Que para otro será cuando hoy por tierra su ídolo abata el pueblo. Es obra suya. Para la guerra le hizo rey: la guerra concluyó, y será bien que restituya poder y trono á quien derecho encierra mejor que el suyo.

RODESINDA
Y ¿quién....

GERMANO
Tú, Rodesinda.

RODESINDA
Sueño fué siempre de tu amor, Germano, derecho tal.

GERMANO
Extenderás tu mano al cetro, y le asirás: hoy te le brinda de tu destino el misterioso arcano.

RODESINDA
¡Sueñas, te digo, sueñas! Arrasada Nimes, la Cataluña sometida, Paulo en prisión, Navarra apaciguada,

por doquiera su ley obedecida, leal su tropa, con poder su armada, ¿en quién fías?

GERMANO
En mí y en tu destino. Cansada de lidiar está su gente, y harto ya de su ley, sobradamente severa, el pueblo, á lo que ayer se avino, hoy se rebela, y de ello se arrepiente.

RODESINDA
Pero tarde.

GERMANO
Palabra de que el necio debe no más usar. Jamás es tarde para quien nada mira con desprecio, y de un instante conociendo el precio, no desperdicia la ocasión cobarde. Tras seis años de injusta civil guerra, que lo son de licencias y desmanes, odia el pueblo su ley, que desentierra los delitos y el fraude, en una tierra que es un nido no más de gavilanes. Veinte años antes de subir al trono Wamba, de otras discordias al encono sanguinario, menguóse enteramente la virtud de los godos, cuya gente demanda olvido á lo que fué, y abono seguro, universal, á lo presente. El sacerdote á quien tornó guerrero la contienda civil; el que usurero saqueó al necesitado; el que al amigo usurpó las haciendas, su heredero en su ausencia nombrándose, ¿el castigo no huirán? La rapiña y la violencia, siempre al rey justo llamarán tirano, y si otro el pueblo encuentra que á la mamá le vaya, avezado á la licencia, [no le alzaré en su lugar por soberano. ¿Comprendes, Rodesinda? Yo he seguido las banderas de Wamba; yo he mandado con él sus huestes; vencedor he sido con él, y cien victorias me ha debido; pero su Real poder tengo minado. Ahora bien: el secreto que te abona, hasta sus mismos triunfos acrimina si aprovecharse sabe y le destrona:

y el pueblo, en ti la voluntad divina
viendo, vendrá á ofrecerte su corona.
Ea, ¿quieres reinar? De tu destino
la influencia aprovecha.

RODESINDA

¡Oh! Me fascina
tu inalterable fe.

GERMANO

Sigo el camino
por do tu sino Real mi paso inclina,
pronto el mandato á obedecer divino.

RODESINDA

Yo te amo, Germano: tú, á tu antojo
guías mi corazón. Tu fe, tu arrojo,
tu voluntad de hierro me enamora:
cuanto en otro me fuera odio y enojo,
ufano en ti mi corazón adora:
tu amor y mi ambición son de consuno
una sola pasión: amo, ambiciono;
mas amor y ambición jamás desuno.
Fiebre de amor y de ambición me impele;
de su vértigo á impulso me abandono,
corriendo sin cesar detrás de un trono
que al tenderle la mano me repele.
Dudo, vacilo, ríndome, desmayo,
mientras pasan mis horas en tu ausencia;
y torna el fuego á fermentar del rayo
de mi insana ambición, á tu presencia.
Mas ¿lo quieres tú así? ¿Sea en buen hora!
¿Qué me exige tu fe fascinadora?
¿Pides una corona á mi cabeza?
Paes bien; sabré con varonil fiereza
morir esclava por reinar señora.

GERMANO

Apronta, pues, á la tremenda lucha
tu valor.

RODESINDA

Está pronto.

GERMANO

¿A todo?

RODESINDA

A todo.

GERMANO

Abre: con ésos mi palabra escucha,
y el cetro empuñarás del reino godo.

(Rodesinda va á abrir la puerta derecha, en el umbral
de la cual se presenta Hassam, con quien habla en se-
creto, durante cuya escena dice Germano.)

¡Misterios son del corazón humano!
Vi en ella, al conocerla, una enemiga,
y en la red la envolví de audaz intriga,
y fascinada al fin cayó en mi mano.

Compadecí después su error insano;
hermosa la admiré, la quise amiga;
falso la enamoré.... ¡Dios me castiga!
Hoy me rinde á sus pies amor tirano.

Grada del trono, del poder camino,
con la suya encender quiero mi estrella,
é inmolarla á mi triunfo determino;
mas la hallo amante, la idolatro bella,
y, rendido á mi vez por su destino,
quiero al trono subir, pero con ella.

ESCENA III

GERMANO, RODESINDA, GALTRICIAS, ROMUALDO
y GUNTILA

GERMANO

En buen hora vengáis, amigos fieles
que acudís á mi voz.

GALTRICIAS

Siempre, Germano,
á ayudarte y servirte en cuanto empre-
con decidida voluntad estamos. [das,

GERMANO

Gracias, deán.

GALTRICIAS

¿Del campamento llegas?

GERMANO

Ahora: con las tropas de mi mando,
por camino diverso enviéme Wamba,
y aquí para llegar fijóme un plazo
de hoy en tres días: yo dejé mi gente,
le tomé estos tres días de adelanto,
y un mensaje os envié para que juntos
á mi arribo os hallarais.

GALTRICIAS

No perdamos
el tiempo, pues: sabemos tus deseos
y los de Rodesinda.

GERMANO

Es necesario
primero que me oigáis.

GALTRICIAS

Habla.

GERMANO

(Á Galtricias.)

¿Convienen
mis propuestas al clero?

GALTRICIAS

Sin reparo
las acepta.

GERMANO

(Á Guntila.)

¿Y las tropas?

GUNTILA

De Toledo
tienes la guarnición á tu mandato.

GERMANO

(Á Romualdo.)

¿Y el pueblo?

ROMUALDO

Es tuyo. Reunidos quedan
en secreto sus jefes, esperando.

GERMANO

¿Piden?

ROMUALDO

Rebaja general de impuestos,
olvido universal de lo pasado,
y que su nuevo Rey sea elegido
de regia estirpe y de blasón preclaro.

GERMANO

Juzgarán por sí mismos. Ahora oidme.
Hasta aquí solamente se ha tratado

TOMO III

de minar un poder harto absoluto
para el siglo azaroso que alcanzamos.
El Rey, forzado á recibir el cetro
por la urgencia del tiempo, necesario
se juzga por demás, y cada día
prueba más que su juicio no está sano;
y lo que en brío y en virtud le sobra,
en seso y dignidad se muestra falto.
La soledad le agrada y el retiro,
más que la regia majestad y el fausto.
Muchas veces detiene á un campesino
para hablar de semillas y ganados;
reune los concilios, y á su antojo
arregla los negocios eclesiásticos.
Las faltas en la guerra inevitables,
castiga con la muerte en el soldado,
y por quejas no más de unas doncellas,
á algunos castigó de un modo bárbaro.
Todo lo quiere ver, saberlo todo,
y todo por sí mismo despacharlo,
como si fuera gobernar un reino,
dirigir una escuela de muchachos.
«Las leyes, dice, como están escritas
se han de cumplir: ni jueces ni letrados
las pueden alterar, ni admito en ellas
una interpretación ni un comentario.»
Seis años ha que reina, y á las tropas
seis años ha que tiene peleando;
y aunque en paz está el pueblo, que no li-
está ya el reino de victorias harto. [dia,
El ejército, el clero, el pueblo todo,
el yugo á sacudir determinado,
conspira descontento, mas ignora
todavía por quién, y piensa acaso
que si otro intruso se entroniza, sólo
cuando mude de Rey, mudará de amo.
Tras seis años de afán y de política,
yo abrí camino á sus intentos llano,
y hoy á su soplo, como rama estéril
el trono con el Rey se viene abajo.
Presente estuve á la elección de Wamba,
y de mí por instinto recelando,
fingiéndome amistosa simpatía,
me tuvo con temor siempre á su lado.
Yo, empero, leal siempre, siempre atento,
sus sospechas doquier previne cauto,
y gané con mis públicos servicios
los más honrosos puestos de su Estado.
Con él pasé á la Galia, asalté á Nimes;
y doquier á su vista peleando,

á la cabeza de sus tropas siempre,
la victoria doquier debió á mi brazo.
El primero en la lid y en el consejo,
y él, acertado, mas mal de su grado,
caudillo de su ejército me hizo,
y hoy le asalaria él, mas que yo le mando.
El por su fiera ley reina temido,
yo por buen capitán gobierno amado,
y seis años de triunfos y servicios
le tienen convencido ó descuidado.
En palacio viviendo, á Rodesinda
vi. Tal vez imprudentes nos amamos,
y hoy, pues que Wamba á nuestro amor
[se opone,
ocultamente unirnos intentábamos;
mas un secreto descubierto á tiempo
me obliga antes que á amante á buen va-
Entre varios escritos del gobierno, [sallo.
aqueste pergamino hallé extraviado.
Leedle; es del difunto Recesvinto,
caracteres y firma de su mano.

GALTRICIAS

Es su letra en efecto, y así dice:
(Lee.)

«Wamba, á ti, que eres mi mejor vasallo,
mi mejor consejero en los negocios,
y en el combate mi mejor soldado,
fío, muriendo, mi único secreto
y mi postrera voluntad encargo.
Huérfano tras de mí quedará el trono;
elegirán los godos de su agrado
un Rey mejor que yo. Tal vez para ello
dividiráse su nación en bandos,
y correrá la sangre de mi pueblo,
desde mi regio túmulo brotando.
Yo no dejo varón de mi linaje,
parientes sí, mas niños y lejanos;
tengo, empero, una hija, á quien conoces,
cuya historia otro tiempo te he contado,
y á quien amo á la par de mi existencia:
huérfana va á quedar; dala tu amparo.
Tienes favor, riquezas y prestigio
con los godos.....; si un día, el tiempo an-
[dando,
ella mujer, y sin Monarca el trono,
hay de mi raza digno de su mano
alguno, y la fortuna te es propicia,
vuelve el solio á mi estirpe. Te lo mando
Rey, te lo ruego amigo. Esta escritura

divide de mi firma por debajo,
y esta mitad primera, de mi hija
testifique el origen soberano.
Su nombre es Rodesinda, y tiene á fuego
hecho un lunar en el siniestro brazo.»

RODESINDA

Hele aquí: yo soy ésa....., ese es mi nombre.

GERMANO

Un momento: la carta concluyamos.

GALTRICIAS

(Lee.)

«La mitad inferior del pergamino,
instrucciones contiene para el caso;
guárdalas para ti, y si llega el día, [so.»
Wamba, en tu honor y probidad descan-

RODESINDA

¡Hija de Recesvinto!

GALTRICIAS

Los primeros
tus sagrados derechos acatamos.

GERMANO

Hija de Recesvinto, á tus pies pone
su fe y sus huestes tu primer vasallo.

RODESINDA

¡Hija de Recesvinto, una corona
está mi regia frente reclamando!
¿Y otro la cife usurpador? Al punto
por la corona y la cabeza vamos.
¡Hija de Recesvinto! Él lo declara:
mi destino Real se cumple al cabo.

GERMANO

Y el cielo mismo, de cumplirle entero
contra Wamba traidor, tomó á su cargo.

RODESINDA

¿Cómo?

GERMANO

Anheló, muriendo Recesvinto,
de su familia regia unir dos vástagos,
y Wamba usurpador, al desunirlos,
ciego hasta hoy alimentóles á ambos.

RODESINDA

¿Qué dices?

GERMANO

Con misterio impenetrable,
en mí sólo creyendo y esperando,
sólo yo mi derecho conociendo,
por mí yo propio conspiré siete años;
y por las sombras del poder mi estrella
guiándome hacia el solio paso á paso,
uniendo mi destino á tu destino,
de Recesvinto á vengador me traje.
Porque..... tú sola aquí no me conoces;
sólo una vez mi nombre de mis labios
saltó, para servir de garantía
á estos fieles y antiguos partidarios,
que abonando mi nombre con los suyos
el clero y pueblo para mí ganaron.

RODESINDA

¿No te conozco yo?..... ¿Cuál es entonces
tu nombre?

GERMANO

Ervigio.

RODESINDA

¿El hijo de Ardebasto?

GERMANO

De Elena esposo, de tu padre prima.

RODESINDA

Mi vaticinio Real está bien claro,
y la Real voluntad de Recesvinto
hoy entera en los dos cumplen los astros.

GERMANO

Mas ruega á Wamba que te dé un esposo:
¿has elegido ya?

RODESINDA

Sí; al ara vamos.

GERMANO

Vamos: tú reinarás sola, absoluta,
como en mi corazón en el Estado.

RODESINDA

Tú serás en la historia el rey Ervigio,
pero en mi corazón serás Germano.

GERMANO

Tú serás para el pueblo hija de reyes,
mas para mí, de mi ventura el astro.

RODESINDA

De tus ojos de rey seré cautiva.

GERMANO

En tus ojos de sol viviré esclavo.
Mas no soñemos. Perdonad, amigos,
á diez años de amor este arrebato;
y pues tiempo de sobra no tenemos,
si queremos vencer, no le perdamos.
El pueblo, el clero y la milicia sepan
el nombre de sus nuevos soberanos.

(Á Galtricias.)

Deán, di al clero que, en concilios junto,
á par del Rey gobernará el Estado.

(Á Guntila.)

Guntila, di á la tropa que, la guerra
terminada, licencio mis soldados.

(Á Romualdo.)

Romualdo, al pueblo di que al coronarme,
doy al fuego el registro del Erario,
y que atendiendo al tiempo que corremos,
suspendo los impuestos por un año.
Ya no hay al Rey deudores ni rebeldes;
olvido universal de lo pasado.
Mañana entran mis tropas en Toledo.

GALTRICIAS

Y al otro día el Rey.

GERMANO

Pues aunque entrado
hubiera ya á estas horas, sobre el trono,
en lugar de juzgar fuera juzgado.
Ahora á la capilla precedednos.

(Á Romualdo.)

Espera: tú irás luego acompañándonos.

(Vanse Galtricias y Guntila.)

ESCENA IV

GERMANO, RODESINDA y ROMUALDO

GERMANO

Ya lo ves, Rodesinda: de mis sueños no salen hoy los vaticinios falsos.

RODESINDA

El cielo nos protege.

GERMANO

Empero mientras, pensar conviene que en la tierra estamos. Claros son tus derechos, pero importa de la ley con el peso sancionarlos, y vale más política emboscada, que triunfo tumultuoso y sanguinario. ¿Estás á todo pronta?

RODESINDA

Sí. De Wamba quiero vengar la usurpación.

GERMANO

En vano fuera abusar del Real poder; el cielo se encargó, te lo he dicho, de vengarnos. Wamba no está seguro en su cerebro: de enfermedad recóndita amagado, puede atacarle de un momento á otro, y él mismo su poder nos dará acaso si obramos diestramente.

RODESINDA

No te entiendo.

GERMANO

Algunos le han tenido por maniático siempre, y yo mismo, que á su lado vivo, he tenido ocasión de repararlo. Pronto un ataque de locura, el cetro le obligará á dejar. Dile á Romualdo, que advertido por mí desde hace tiempo, observa en él los síntomas extraños precursores del mal que yo temía, dile que te haga un rápido relato

del caso de locura de esta clase del buen Ali-Beijir, el africano. Óyele, que es un sabio inteligente, y allá su juventud pasó estudiando.

RODESINDA

No te comprendo, Ervigio.... Cuando es-
[peran....

GERMANO

Oye; tal vez importa demasiado.

RODESINDA

Habla.

ROMUALDO

Amigo leal del rey Ervigio cuando proscrito se llamó Germano, su boca Real me reveló el prodigio que de tu porvenir abrió el arcano. Yo, para asegurarle en los agüeros de tu futura gloria, volé ansioso al Africa; allí vierte los regueros del divino saber, Dios generoso. El sabio á quien allí sirve de tienda el firmamento azul, por el desierto tendiendo el ojo audaz libre de venda, lee en sus espacios como en libro abierto. La fuente de su ciencia, en vaso de oro á recoger fui yo, y el Dios propicio dióme por el dorado sacrificio muestra brillante del saber del moro.

ERVIGIO

El oro es talismán omnipotente.

ROMUALDO

Yo demandé á los sabios del Oriente; yo consulté los signos celestiales; y allí, como en los páramos natales, coronada también brilló tu frente. Y allí mandaba Ali-Beijir, furioso musulmán, que á sus pueblos gobernaba por la ley del alfanje, y en reposo un momento á sus pueblos no dejaba. Tenía sucesor en un hermano que del mal de su pueblo se dolía, mas sin poder contra el feroz tirano. Y aconteció que Ali, sediento un día, bebió un agua en la cual tuvo una hierba

un negro en infusión, y á su beleño brotó en su mente un mal que el seso

[enerva

tras un profundo y repentino sueño. De él Ali al despertar, á los que estaban en su cámara habló con mucho agrado, y tan otro mostróse, que no osaban en un cambio creer tan no esperado. Les invitó á sentarse en los cojines de su corte oriental, contra costumbre; les habló de saraos y festines, mostró de lo pasado pesadumbre, y, al fin, riendo á llena carcajada, contóles con diabólico relato la historia de una reina endemoniada.... El desdichado Ali ya era insensato. Dicen que fué del negro maleficio, de él por vengarse; mas de tal manera obra esta hierba en el humano juicio, que probar la verdad difícil fuera. La conducta de Ali mostraba á veces que á algún desorden cerebral tendía: proponía muy grave mil sandeces, y á la menor observación cedía. Viéndole así un faquí que estaba entre

[ellos

y comprendió del Rey el mal insano, á su loca sandez por no exponellos, á presencia de Ali trajo á su hermano. Puso en manos de aquél los Reales sellos; de abdicación un acta ante él escrita le presentó, que Ali firmó risueño. Coronóse su hermano en la mezquita, y el insensato Ali tornó á su sueño.

RODESINDA

¡Ah!

ROMUALDO

¿Entendiste?

RODESINDA

Muy bien, y.... ¿mayor daño la bebida causó?

ROMUALDO

Gracias al cielo, sano y alegre con su humor extraño siguió; contar historias fué su anhelo; y vivió.... bueno siempre, pero lelo.

RODESINDA

Y ¿volvió á la razón?

ROMUALDO

Después de un año.

RODESINDA

Y ¿recobró el poder?

ROMUALDO

No era prudente devolvérsele ya, no fuera caso que por segunda vez diera en demente.

RODESINDA

Y ¿ese mal tiene Wamba?

ROMUALDO

A largo paso. Y si indiscreto como Ali bebiera, luego....

RODESINDA

(Interrumpiéndole.)

La lengua ten.... Claro está todo. Partamos; nos aguardan allá fuera.

ROMUALDO

De hoy en dos días la ciudad le espera.

RODESINDA

Abdicará al tercero el cetro godo. Hassam....

(Llamándole.)

ESCENA V

GERMANO, RODESINDA, ROMUALDO y HASSAM

RODESINDA

(Á Hassam.)

Ya no saldrá por donde ha entrado quien mi esposo va á ser. Esas cancelas secretas cierra y paga á ese soldado.

(Dale un bolsillo.)

No ha menester secretos ni cautelas en su alcázar el Rey.

(Rodesinda, abriendo la puerta, sale resuelta, mostrándole el camino. Germano y Romualdo la siguen.)

Hassam queda mirándoles alejarse. En el punto en que han desaparecido, Wamba se presenta por la puerta del fondo. Hassam, al sentirle, cierra con prontitud la otra por donde él mira, volviéndose respetuosamente á Wamba.)

ESCENA VI

HASSAM y WAMBA

WAMBA

Por decontado,
que todo es elegir los centinelas.

(Se echa á reír.)

¿Quién conspirando en centinelas fía?
Yo he sido siempre centinela mía.
Hassam.....

HASSAM

Señor.....

WAMBA

El Rey llega mañana;

hasta entonces, lo que hay en mi aposento
no llegue á sospechar persona humana.
No pierda voz, señal ni pensamiento
tu perspicaz penetración nubiana.
No te separes de ella ni un momento;
sea para ambos tu obediencia muda,
y quien viva verá, si Dios me ayuda.

(Vase Hassam á una señal de Wamba.)

Sospechándome imbécil, me pusieron
para subir al trono las espadas
al pecho; yo, las leyes que me dieron
supe sin miedo mantener sagradas.
No buscaban tal Rey: se arrepintieron.
Para hacerme hoy bajar sus regias gradas,
dicen que no está firme mi cabeza.....
Pronto van á juzgar de su firmeza.
Esclavos les hallé, ya son señores;
huían por doquier, les dí victoria;
secretos saben, yo los sé mejores.
Mi espíritu, más grande que su gloria,
desprecia su furor cual sus favores.
Loco he de ser del tiempo en la memoria;
mas el tiempo verá, si piensa un poco,
que fué más cuerdo que ellos el Rey loco.



ACTO TERCERO

Cámara del rey Wamba. En el fondo, su alcoba cerrada con lujosa tapicería. Á la izquierda, un escritorio, sobre el cual hay un reloj de arena, cuyos granos están concluyendo de pasar. Puerta á la izquierda. Balcón á la derecha. Noche.

ESCENA PRIMERA

RODESINDA en el sillón del escritorio. HASSAM tendido sobre una piel de tigre, al pie de los tapices que cierran la alcoba de Wamba.

RODESINDA

La arena está al concluir,
y el alba empieza á clarear.
Nueva era va á comenzar
el día que va á lucir.
Hassam.....

(Llamándole.)

(Hassam se levanta y espera en pie que le hable Rodesinda.)

Has cumplido bien.

HASSAM

¿Satisfecha estás?

RODESINDA

Sí, y voy
á pagarte.

HASSAM

Esclavo soy:
se pagó mi sangre.

RODESINDA

(Dándole un pergamino.)

Ten.

HASSAM

¿Qué me das?

RODESINDA

La libertad.

HASSAM

Tú no eres quien me compró.

RODESINDA

A tu dueño heredo yo,
y estás en mi potestad.
Ave extranjera, ya espacio
tienes, á tu patria vuela.
Libre eres. Por la cancela
secreta, Hassam, del palacio
sal. Hallarás á Germano
en mi cámara: que es hora
dile, y parte.

HASSAM

Adiós, señora.

(Hassam recoge del suelo su piel de tigre, saluda y vase.)

RODESINDA

Encomiéndate á él, nubiano.

ESCENA II

RODESINDA

Hoy al trono he de subir,
donde tengo mi lugar:
sólo reinar es vivir:
¡sea, morir ó reinar!